

Introducción a la Carta de Pablo a la Iglesia romana

La gran parte de lo que creemos como cristianos occidentales se basa en las cartas de Pablo. La carta a los romanos es la más importante entre ellas. Encapsula la comprensión de Pablo de la salvación humana del pecado. La mayoría de los escritos de Pablo son pastorales, dispensando consejos o instrucciones a congregaciones que él estableció o miembros individuales de su equipo. Romanos es claramente teológico, aborda la naturaleza de la salvación, la naturaleza de Dios y nuestra relación con Dios.

Deberíamos comenzar esta discusión con la pregunta: "¿Quién era Pablo?" Pablo, en realidad era Saúl. Según los informes, Saúl nació en la ciudad de Tarso, en Asia Menor, en la primera década del primer siglo de la era común. Algunos dicen alrededor del año 5 EC. Tarso era una ciudad histórica en la antigua Asia Menor, que ahora forma parte de la actual Turquía. Saúl era un judío farisaico, quien según los informes, estudió con el gran rabino Gamaliel en Jerusalén, y también fue enemigo del Movimiento de Jesús. Era ciudadano romano, lo cual era raro para un judío.

¿Cómo se convirtió Saúl en Pablo? Contrariamente a algunas creencias, no se le dio un cambio de nombre tras la conversión al Movimiento de Jesús. Pablo es probablemente un diminutivo o apodo para Saúl. Por ejemplo, en nuestra comunidad, Nico es un diminutivo usado para Nicolás, y Chuy es un diminutivo usado para Jesús. Entonces, Pablo no era su nombre formal, sino el nombre usado en su comunidad.

Según el capítulo 8 de Hechos, un joven Saúl estaba en Jerusalén y fue testigo de la lapidación de Esteban. Luego recibió cartas de autoridad del Sumo Sacerdote para ir a Damasco y arrestar a los hombres y mujeres del Movimiento de Jesús. Fue en este viaje que Saúl experimentó su conversión al Movimiento de Jesús. Esto habría sido a mediados de la tercera década del siglo I de la era común.

Después de su conversión, Pablo pasó tres años en Arabia y luego fue a Damasco en Siria. Después de ese período, vivió en la región de Tauro, en el sur de Turquía, y finalmente fue llamado a Antioquía, una antigua ciudad griega, ahora parte de Turquía. Entonces, aproximadamente entre doce y quince años después de su

conversión, Pablo escribe su primera epístola, la Carta a los Tesalonicenses. Tenemos pocos detalles de sus actividades durante este largo período antes de la redacción de Primeros Tesalonicenses o información sobre cómo estaba evolucionando su teología.

A partir de este período, Pablo produjo un total de siete cartas que sobreviven, terminando con la Carta a los romanos. Históricamente, a Pablo se le atribuye haber escrito trece o catorce libros del Nuevo Testamento. El análisis textual de los últimos dos siglos ha concluido que solo siete de estos libros fueron escritos o dictados por Pablo: **Primera Tesalonicenses** (c. 50 EC), **Gálatas** (c. 53 EC), **Primera Corintios** (c. 53–54 EC), **Filipenses** (c. 55 EC), **Filemón** (c. 55 EC), **Segunda Corintios** (c. 55–56 EC) y **Romanos** (c. 57 EC). Una minoría de eruditos continúa sosteniendo que Pablo escribió trece epístolas.

El consenso entre la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento es que las Colosenses, la Segunda Tesalonicenses, los Efesios, la Primera Timoteo, la Segunda Timoteo y Tito fueron escritos por miembros de la escuela paulina o por personas que buscaban dar a su trabajo el aura de la verdadera paulina. teología. Hebreos en un estilo de trabajo completamente diferente y aunque de la más alta calidad no es el trabajo de Pablo.

El Pablo que escribe la Carta a los romanos es un hombre maduro, probablemente en su sexta década. Ya no es el joven fariseo testarudo que se convirtió en el camino de Jerusalén a Damasco. Probablemente enfrentará la muerte dentro de diez años más o menos. Está decidido a visitar la iglesia en Roma y realizar un viaje misionero final a España. Y así, les escribe a los hermanos y hermanas en Roma, un grupo que nunca ha conocido, para contarles su plan.

Romanos es la última y más larga epístola de Pablo. En él, se enfoca en la naturaleza y la justicia de Dios, nuestra relación con Dios y entre nosotros, la salvación y la comunidad cristiana. A diferencia de algunas epístolas anteriores, él no anuncia la inminente venida de Jesús con su ejército de ángeles para arreglar todo y llevar a los santos, cuerpo y alma, con él a su recompensa. Ha aceptado que no verá este esperado evento en su vida. En Romanos, recurre al aquí y ahora, y cómo los cristianos del siglo I EC deberían vivir en él. Es poco probable que hubiera

esperado que su carta a la iglesia en Roma estuviera en circulación veinte siglos después en un continente que no sabía que existía.

Este es un trabajo desafiante, lleno de conceptos e ideas difíciles, y también desafiante para algunas de nuestras creencias y entendimientos personales en el siglo XXI. También es un trabajo muy gratificante, lleno de ideas espirituales que pueden beneficiar al lector que está abierto a sus recompensas. Fue escrito a una comunidad en una tierra lejana, con diferentes costumbres y entendimientos de la naturaleza humana, hace casi dos mil años. En los próximos meses, intentaremos aprender lo que nos puede enseñar sobre la vida como cristianos hoy.

28 de julio de 2020